

# La cultura en la interculturalidad

Albino Benito Zuasnabar

Publicado en el Periodico PUKARA N° 147 Boliva.

Una exposición en la maestría por un representante del Ministerio de Educación del Perú, motivó para escribir este artículo. En el marco de la exposición afirmó que la interacción de las comunidades es "interculturalidad". Y es más presentó la imagen de un poblador chino, quechua, aymara y asháninka, indicando que son culturas. Asimismo, se dijo que es política del Estado el reconocimiento de igualdad de derechos y ciudadanía. Y estribado en ideas de Juan Ansión enfatizó que la interculturalidad sería un proyecto de hecho.

Hemos escuchado de muchos que la "interculturalidad" es el idioma nativo con color a campesino-indio. Para otros es la construcción de una ciudadanía desde lo indígena; quienes deberán ser reconocidas en sus derechos, para una cultura de paz. Por suerte en estos tiempos la discusión acerca de la intercultural y de la cultura está tomando prestancia.

Para empezar quiero refrescar el concepto de nación: "La nación es una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de



La danza de las tijeras para la comercialización en la modernidad.

Fuente: <https://www.limagris.com/wankawillka-prendas-patrimonio-quinto-aniversario-conservamos-naturaleza/>

*comunidad de idioma, territorio, de vida económica y de Psicología, manifestada en la comunidad de cultura*"<sup>1</sup>. Así pues, la nación es el manifiesto de la cultura en un territorio, en palabras del marxismo. Ahora veamos que "la cultura es la trama de significados en función de la cual los seres humanos interpretan su existencia y experiencia, así mismo como conducen sus acciones; la estructura social (sociedad) es la forma que asume la acción, la red de relaciones sociales realmente existentes. La cultura y la estructura social (sociedad) no son, entonces, sino diferentes abstracciones de los mismos fenómenos"<sup>2</sup>. Por su puesto

esta se da en un territorio como andes, pues las etnias compartieron y tuvieron un pasado común.

Esta denominación "indio" se entiende antes de la llegada de los españoles como una sociedad soberana, autónoma y con un territorio propio. Es decir, es una categoría de carácter genuino que nos hace entender una identidad construida desde sus antigüedades.

Disimuladamente en nuestro subconsciente entendemos alguien de la comunidad, un nativo sobre todo como parte de la pobreza, ignorancia, sub-humano, incivilizado, etc... En realidad es una identidad

<sup>1</sup> J. Stalin "Marxismo y la Cuestión Nacional.

<sup>2</sup> Clifford Geertz "American Anthropologist", vol 59, 1957

ancestral despreciada por los dominantes y rechazada por quienes son considerados. Ahora el término "cholo" en Perú; aparece con una identidad del propio nativo, fíjese que parece una identidad "cholo" no indio. Este término es usado en contextos de confianza como un término de cariño al indio y en situaciones pleitistas es usada como "cholo asqueroso". Y es más en algunas regiones del Perú; como Huancavelica existe un término "chutu", que se asemeja al cholo y es usada por los mismos comuneros. Ejemplo "ponte tu ropa chuta". Ahora, entendemos la etnia como una unidad sociocultural. Para ejemplo tenemos: los chankas, q'eros, wankas, etc., quienes al compartir el territorio han mantenido elementos comunes (la lógica andina) en su deducciones de Carlos Milla. Pero a la llegada de los españoles, la variedad concluyó en una sola identidad. Dicha identidad étnica no es subjetiva, por cierto, sino un proceso histórico porque tenían un pasado común. Y, en forma general, a todas estas etnias las llaman indios desde el globalismo. Muchas personas al conocer su pasado se auto identifican con las etnias, porque aún quedan vestigios en su territorios. Inclusive muchos intelectuales en sus materias de investigación tomaron en cuenta. Como ejemplo en la reconstrucción del quechua, para denominar al quechua sureño lo llaman "chanka" y "collao". De lo expuesto afirmamos que los qichwas, aymaras y amazónicas, inicialmente eran etnias y en la actualidad serían una sola cultura, por compartir el mismo territorio, idioma,

costumbres y demás elementos según nuestro concepto de la cultura. No serían consideramos culturas distintas más como etnias distintas. Y se distingue cultura tanto como los chinos y los griegos, mayas, andinas (quechuas y aymaras).

En la actualidad, primada por el globalismo, la idea homogeneizante sería la marca Perú. Es decir, para el mercado no importa si es real, auténtica o no, sino lo más importante es si lo peruano (según ellos lo autóctono) puede generar divisas. Paralelamente a ello hacen ver a lo andino como algo congelado en el pasado, en la pobreza, con color a folclor; ello desvía nuestra comprensión de la identidad. Para ejemplo tenemos que Mario Vargas Llosa, Claudio Pizarro, Kina Malpartida, Sofía Mulanovich son peruanos, mientras que Tula Rodríguez, el Cholo Sotil, Alejandro Toledo son cholos. Inés Melchor (maratonista internacional de Huancavelica), ¿quién será? ¿Acaso puede ser "chola", "india", "peruana" o qichwa? O icarece de identidad! Para los urbanizados es la chola huancavelicana que tiene rasgos andinos muy marcados, que corre y obtiene lauros mundiales, pero que no aparece ni en las revistas de mayor circulación que sí difunden a otros deportistas peruanos.

Muy bien, el Estado promueve la ciudadanía; sin embargo, las relaciones de poder que atraviesan son desiguales en la interacción de los mas débiles y con los poderosos(económicamente

más que racialmente en estos tiempos).

La Educación intercultural bilingüe (EIB) para el Estado significa lo siguiente: *"Entendemos por EIB a la política que se orienta a formar niños, niñas, adolescentes, jóvenes, personas adultas y personas adultas mayores de pueblos originarios para el ejercicio de su ciudadanía como personas protagónicas que participan en la construcción de sociedad democrática y plural. Para cumplir este propósito, se plantea una educación basada en su herencia cultural que dialoga con conocimientos de otras tradiciones culturales y de las ciencias, y que considera la enseñanza de y en la lengua originaria y de y en el castellano. La Educación Intercultural Bilingüe forma a las y los estudiantes para poder desenvolverse tanto en su medio social y natural como en otros escenarios socioculturales y lingüísticos"*<sup>3</sup>. Para el Estado peruano, ante todo, debería ser primero una tarea de realizar programas de investigación de los conocimientos ancestrales sistematizarlos y definirlos y luego autoafirmarlos, distinguiéndolos los saberes proteros y bienhechores de cada pueblo. Fortalecer la identidad concreta no la ficticia. Y, recién desarrollarlas la interculturalidad, en un marco de la policia interculturalidad del país. Deberíamos fortalecer el autoestima, el valor de ser qichwa, aymara, y, apartir de ello, forjar nuestra ciudadanía. En los países o regiones donde no hubo mucha presencia de los dominantes, perdura una identidad marcada, tenemos

<sup>3</sup> DS 006-2016 – MINEDU: POLÍTICA SECTORIAL DE EDUCACIÓN

los indígenas de Cauca de Colombia, los mapuches de Chile, Guaraníes de Paraguay y los aymaras de Bolivia.

Si bien es cierto, la interculturalidad está en vías de implementación; sin embargo, se debe entender muy bien los conceptos de etnia, nación y cultura. Además la interculturalidad no debe asumirse propiamente desde el contexto indígena sino también desde la ciudad por un motivo importante: la discriminación positiva sale de las ciudades. Tal es el caso, por ejemplo, de Lima donde prejuiciosamente se cree aún que en Huancavelica los ciudadanos viven en chozas y todos crían llamas.

Si se refieren a los diferentes grupos étnicos como culturas (quechua, aymara y aymara) no son grupos poderosos diferenciados con fronteras nítidas, las relaciones de ellos vienen de muchos siglos atrás. Y, además, entendamos que lo indígena no es un zoológico o algo raro, alienígena.

Ya en el pasado, muchos filósofos como CORNELIO DE PAUW, ciego seguidor de los cronistas (de Sepúlveda) afirmaron: "...los indios del nuevo mundo son siervos por naturaleza. Por su condición de sub-hombres, homúnculos, por su cobardía, sus vicios inmundos y tenebrosas supersticiones, son una Barbarie mental...".

JEAN LOUIS LECLERC, la más alta palabra etnológica de su tiempo, sentenciaba: "la tierra de América es inmadura; el indio un animalazo frío e inerte; inexperto, impotente y débil...la pretendida grandeza de estos pueblos no es real. Los peruanos no contaron si no

doce reyes; antes de los Inkas eran salvajes..."

KANT, por su parte, ubica al indio como *homosylvestris*: "las razas americanas representan el escalón más bajo de la humanidad."

SOCHOPENHAUER, declara a su vez: "... no es admisible que la naturaleza haya podido crear el hombre en América... los salvajes no son hombres primitivos así como los perros selváticos de la América meridional no son protoperros, sino que estos son perros cimarrones, y aquellos hombres salvajados...!

HEGEL habla: "... los indios aborígenes no valían nada y de todas maneras tenían que desaparecer... lo que en América acontece sale de Europa." "... los americanos son salvajes..."

MARX Y ENGELS, discípulos de Hegel y seguidores de Morgan no se pudieron zafar de la etnología de su tiempo que era una resonancia del pensamiento de DE PAUW. En el prólogo para la cuarta edición de "El origen de la familia", Engels sentencia: "... los indios de los llamados pueblos de nuevo México, los mexicanos, los centroamericanos y los peruanos de la época de la conquista, hallábase en el estadio medio de la barbarie."

JEAN PAUL SARTRE dice: "... los colonizadores se ven obligados a dejar a medias la domesticación: el resultado ni hombre ni bestia, es el indígena... La Tierra está poblada por dos mil millones de habitantes, es decir quinientos millones de hombres y mil quinientos de indígenas".

Podemos citar un sinnúmero de intelectuales y filósofos que compartieron semejantes

posturas. En Perú los españoles y criollos, con el respaldo de la Iglesia y los intelectuales, impusieron la idea de que toda ciencia, conocimiento, cultura, tecnología, etc. que proviniera del indio no vale, es anticuado, inferior, etc... Hasta hoy.

ALEJANDRO DEUSTUA, el filósofo, afirma: "... es un ocioso, desconfiado, miedoso, rencoroso, hipócrita, incivil; está limitado por una serie de taras."

VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE (1883-1966) "... los aborígenes del Perú prehispánico habían vivido en tal estado de atraso moral y cívico que se hacían prácticas de poligamia e incesto, de ahí que cumpliendo designios providenciales, España fue seleccionada para constituirse en esta parte del mundo e imprimir una cultura congruente con la civilización occidental".

VICTOR RAUL HAYA DE LA TORRE (1895-1979) "... El problema de indio no es problema de la tierra si no un tema técnico de política de irrigaciones, puesto que nuestros arenales están desérticos." "Los que llevarán adelante al Perú son la clase media".

Todas estas corrientes y pensamientos han hecho que no tuvieramos identidad y nos camufláramos en el lado opuesto del enemigo.

Ante esta situación una de las alternativas es "asumir el estigma" desde el Estado y también desde lo andino; reconocerse como tal, es decir, asumir la existencia de las etnias primigenias y toda su cultura, y de esta manera generar alternativas de políticas educativas para el país. Para ejemplo tenemos a Colombia donde los indígenas

del Cauca han luchado para la administración del presupuesto educativo propio de su cultura; por lo que ellos mismos han diseñado su currícula, tomando en cuenta su realidad y considerando el quechua como curso en todos los niveles.

En Perú, por discriminación y subestimación, trataron de disimular algunas características más visibles de su identidad por las cuales son estigmatizados; así, pues, la ropa, el idioma y la identidad de origen son motivo de autorechazo y vergüenza. En ese sentido, tenemos a muchos huancavelicanos que cultivan la música ayacuchana y huancaína, olvidando el ritmo autóctono de su propia región. Y así se infiltran en el mundo de la aceptación. Dentro de este fenómeno nos quedarían dos caminos: Uno, la aculturación; y el otro, el rescate y reconocimiento de los elementos de identidad. En realidad hay mucho desprecio de parte de los aculturados y criollos hacia quienes aún no se han camuflado en la urbanidad. Si hacemos una comparación con los indígenas de Bolivia y Guatemala sus identidades se autofirman, mientras que en Perú las identidades no son determinadas, son ambiguas. Mientras no reafirmamos y no autodefinamos nuestra identidad, habrá problemas de autoestima, por lo tanto la interculturalidad quedará como algo ficticia. En realidad el Estado debe reafirmar las nacionalidades, los pueblos en pos de recuperar su autoestima; ese es el primer paso para hablar de interculturalidad.

Para tal fin existirían dos caminos; uno es fortalecer la estructura propia de los pueblos y el otro es importar modernismo copiando y calcando estructuras extranjeras y, parece mentira esta última lo están realizando muchas instituciones. Para muchos la interculturalidad es preparar al niño quechua para el mundo civilizado.

Por su puesto será difícil para el Estado esta reafirmación de la cultura en una sociedad muy diversa y con alto grado de discriminación, sin embargo nosotros debemos empezar desde las bases, desde las aulas.

Muchos de nosotros, inclusive, cuando queremos incorporar el tema de la interculturalidad al proyecto educativo estatal, lo hacemos solo desde lo folclórico. Como ya mencionamos en un artículo antes publicada, la cultura la reducimos a solo folclor utilizando sombreros autóctonos para desfiles y adornando con indumentaria típica escenarios de eventos académicos.

Las comunidades están afanadas en urbanizarse, y las políticas del Estado siguen ese camino. Y ello no está mal. Lo que está mal es que vienen urbanizándose con copias de la arquitectura extranjera que, por lo general, no es acorde con el lugar y, lo más importante, resultan ser medios de aculturación. Surge, entonces, la pregunta: ¿Si todas las comunidades se urbanizan bajo estos patrones podremos hablar de interculturalidad? Para responder esta interrogante deberíamos tener en cuenta la identidad de los pueblos. Esto

nos llevaría a discutir una verdadera interculturalidad entre el Perú. Por ejemplo, las autoridades en los años 60 eran terratenientes. En la actualidad son en su mayoría comuneros, sin embargo nadie se define como quechua o aymara, quizá, en el mejor de los casos, como "cholo". Un caso anecdótico, ocurrido el año 2012<sup>4</sup>, puede servir para ilustrar nuestra explicación. Nuestra organización se manifestó desde los preceptos ideológicos y filosóficos como la nación quechua en el distrito de Acoria-Huancavelica, y muchos no entendieron. Era algo nuevo para los pobladores, inclusive, para muchos, chistoso. Decían "qichwa runakunas" (dicen que son gente de "Qichwa", de la zona templada). Y como ya expusimos, cuando les preguntamos acerca de su identidad dijeron que eran Acorianos, cholos, peruanos. En realidad no tenían identidad qichwa.

Como se puede deducir, fortalecer la identidad la autoafirmación es el primer paso para luego asumir el reto de la interculturalidad. Si queremos marcar diferencia y buscar el desarrollo deberíamos primero fortalecer la identidad desde adentro, pensar en explotar nuestras riquezas y recursos, realizar estudios e investigaciones de nuestro idioma, medicina, agronomía..., hacerlas sostenibles y validarlas. Deberíamos recuperar el autoestima de los pueblos, para no congelarse en la historia, como aplicar modelos autóctonos de gobierno. Y, es más, proponer modelos

---

<sup>4</sup> Escuela amawta tukuy yachay, www.Escuelaamawta.com

educativos de alcance  
mundial. No copia ni calco.